

capacidades, las preparaciones y las motivaciones de una gran variedad de estudiantes".

"Los objetivos básicos de un programa de honores son:

- a. Identificar estudiantes cuya habilidad y motivación son tan altas que sus necesidades académicas no son adecuadamente satisfechas por los programas normales.
- b. Proveer oportunidades académicas para que los estudiantes actúen al máximo nivel de excelencia posible y lleguen a ser capaces de aprender independientemente.
- c. Establecer un ambiente que entusiasme y motive las aspiraciones y logros de estos estudiantes, promoviendo los conceptos de autoestudio, dignidad y conocimiento real de su potencial.
- d. Beneficiar a la comunidad académica al enfocar la atención en la buena educación y en el concepto de excelencia, dando al profesorado la respuesta psicológica de trabajar con estudiantes

brillantes y la posibilidad de atraer a la universidad académicos y conferencistas que de otra forma no se tendrían".

Este concepto de programas de honores, es una de las grandes carencias de nuestros programas educativos, pues los estudiantes super buenos que tenemos no tienen estímulo para ir más allá, pues con un mínimo de esfuerzo exceden a sus compañeros y rápidamente se frenan en sus ámbitos de progreso.

Dejo a cada lector la reflexión sobre los distintos puntos tratados en este resumen, y muy especialmente el análisis sobre las posibilidades de aplicabilidad de algunos de ellos a nuestra educación en general y a nuestra educación en ingeniería en particular.

BIBLIOGRAFIA

1. VARELA R. "Engineering Educations for Colombia through the 21st Century". Proceedings Frontiers in Education Conference American Society for Engineering Educations. Vol. 1, Pág. 66-70, October 1987.
2. TADMON Z. et al "Engineering Education 2001". The Neaman press. May 1987.

EDUCAR ES DESCUBRIR Y SEÑALAR CAMINOS*

ALFONSO OCAMPO LONDOÑO

Rector ICESI

Al recibir la Orden Alférez Real, lo hago con una mezcla de orgullo y de modestia. De orgullo, porque un grupo de jóvenes de la Cámara Junior haya pensado que era importante darle una distinción a un hombre, que si algo ha hecho, es dedicarle casi toda su vida profesional a los jóvenes, para que éstos pudieran prepararse para darle a su patria, desarrollo y progreso y tener una vida digna.

Al recibir la Orden Alférez Real, comprendo que ella me une más a mi tierra, a una región que acogió a mis padres con cariño y los hizo parte de sí y a la cual se entregaron también del todo. Me hace también parte de una dinastía de hombres que sirvieron bien, primero a la Corona española y luego a la independencia y el último de ellos, Joaquín de Cayzedo y Cuero, no sólo rubricó la temprana declaratoria de independencia de Cali el 3 de julio de 1810, sino que entró a luchar por ella y murió como mártir por su causa. No termina allí la historia, pues sus descendientes siguieron trabajando por el bien de la patria y la familia Caicedo ha seguido siendo siempre primera entre las primeras, sin investidura real, pero herederos de su nobleza. Podemos recordar con orgullo el nombre de otro Alférez Real, de ese gigante del

progreso de la región doctor Hernando Caicedo y sus descendientes, Belisario, Alvaro, Jaime, Irma de Botero y el nuevo Hernando Caicedo Toro, quienes han sido dignos de esta herencia paterna. Debo también anotar que mi esposa, María del Pilar, se siente también orgullosa de esta familia y de su saga o leyenda, como también lo estarán mis hijos, que sé, se comportarán como tales.

Recibo esta Orden, no como un premio a una vida pasada, sino como estímulo para el futuro, pues veo que me falta mucho por hacer, que las necesidades de esta tierra son enormes y que el pueblo colombiano no ha podido alcanzar aún el nivel de vida que merece y que le debemos dar quienes hemos tenido el privilegio de tener una posición especial. Por ello, es que mi vida se dedicó a la educación, como el principal multiplicador que existe para lograrlo. Creo que la educación es el más importante instrumento de progreso y desarrollo y casi podría decir que, nuestro poco desarrollo se debe a que estamos subdesarrollados en el campo educativo y que todo lo que padecemos se debe también a que no ha tenido nuestro pueblo una educación adecuada. El cambio de mi vida médica, a

Palabras del Dr. Alfonso Ocampo L., en el homenaje de la Cámara Junior de Colombia. Capítulo Alférez Real al imponerle la Orden Alférez Real. Cali 13-12-88.

la educativa, se fue haciendo paulatinamente por los distintos caminos que me han llevado a lo que es hoy mi actividad permanente.

He recibido varios homenajes en el transcurso de mi vida, varios cuando fui ministro de Salud y luego de Educación, se me han otorgado condecoraciones de Colombia y de varios gobiernos, pero ésta que hoy me hace la Cámara Junior de Colombia y la que me hicieron reciente y calladamente los estudiantes del ICESI al celebrar los diez años de su fundación en la inauguración universitaria simbólica del ICESI, son los que más me llenan. La Cámara Junior Alférez Real, fundada hace muy poco, puede mostrar ya grandes ejecutorias, como la de la organización de la Gran Noche Cultural, que presenta los representantes de colegios, universidades y empresas y que recibió el Premio Nacional de Cultura. Ha hecho también numerosos foros regionales sobre problemas sociales como: drogadicción, inversión extranjera, divorcio, desempleo y otros que tratan de orientar a la opinión pública. También se han abrogado la labor de hacer una veeduría cívica de la labor de los alcaldes, que será de indudable valor. Es también admirable su constancia con reuniones cada semana, lo cual indica su mística y espíritu de sacrificio. Reciban ustedes amigas y amigos de la Cámara Junior, de este hombre que hoy han querido honrar, un homenaje de él hacia ustedes, así como un tributo de mi admiración y de gratitud de ciudadano.

Me han pedido ustedes que dé en esta ocasión un mensaje a la juventud de mis principios y consejos. Es difícil para una persona no sólo hacerlo, sino que ello se pueda considerar una petulancia y sublimación de su personalidad, como también imposible sintetizar en pocas páginas, lo aprendido y enseñado en ya un buen número de años y de posiciones, cada una de las cuales ha dejado una huella y una pequeña obra para la región, el país, así como la propia América Latina y a otros niveles internacionales a través de ponencias o participación en foros y reuniones. Quiera darme Dios alguna vez la oportunidad de dejar estas enseñanzas condensadas en algún libro que, siempre he soñado en escribir, como derrotero para que las nuevas

generaciones estudien si las creen dignas de seguir. Algún día dije que **"Educar es descubrir y señalar caminos"**. Espero que esto sea lo que he hecho en mi vida, no sólo para las generaciones presentes y para mis hijos, sino también para las futuras.

Aunque ya esta anécdota la he contado, lo hago de nuevo, pues es una de las más bellas comparaciones que han hecho de mi vida. Me fue escrita por un gran amigo. Me decía que un día estaba sentado en un balcón que miraba las colinas del bello paisaje campestre de Inglaterra, en el crepúsculo. Cuando ya empezaba a anochecer vio pasar a un hombre que llevaba un mechero y vio como poco a poco, en el camino y en las colinas se iba encendiendo luz tras luz, que parecían estrellas y que él vio en ese hombre una representación mía y que cada luz representaba una acción u obra que yo había hecho. Esta es una figura poética de una obra que nunca pretendí que fuera a tener tanta trascendencia y que ustedes hoy están relievando en forma tan especial.

La vida auténtica es creación y superación. Creación y superación de sí mismo y de ayuda a los demás a hacer lo mismo. Esta es una misión de cada momento y de toda la vida. Dag Hammarskjöld, el inolvidable secretario general de las Naciones Unidas decía: "A cada minuto te eliges a tí mismo". Toda creación es la continuación de la obra de Dios y como decía el mismo Hammarskjöld: "Dios nos concede, el honor de su obra", o sea ser creadores del mundo. Cada uno de nosotros tenemos que dejar una huella, pequeña o grande, íntima o pública, es la obligación de crear o mejorar algo. "El hombre no está en la historia, es historia", dice acertadamente Octavio paz. Y agrega: "Ser uno mismo es siempre llegar a ser otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior, más que todo, como promesa o posibilidad de ser". Todos tenemos que aprender a ser y tener el coraje de ser verdaderamente uno mismo. Todos debemos vivir una existencia auténtica que tiene que ser de creación y superación constante. Desafortunadamente, muchos o casi todos, no vivimos con intensidad nuestros principios, es decir, la realidad de nuestra vida no está de acuerdo con ellos y para ello sólo nos

basta examinar, si la forma en que vivimos, está de acuerdo con las creencias religiosas y espirituales y democráticas, que decimos tener.

La superación de que hablo es la tendencia a la excelencia. Esta debe ser siempre la meta propia y la de la educación. La calidad tiene que ser siempre la meta. Puede parecer pretencioso tener como meta la excelencia, pero ésta debe ser la que debe guiarnos a todos. Esta es la única forma de reaccionar contra la mediocridad en que ha caído gran parte del país y su educación. En una de mis últimas lecciones en el ICESI o sea en un discurso de grado, decía: "deseamos que los estándares de desempeño sean altos, pues creemos que ello estimula a nuestros estudiantes, tonifica a la sociedad de la cual somos parte integrante. Cuando la calidad decae, la sociedad se deteriora, el gusto se rebaja, el arte se vuelve vulgar, los buenos modales desaparecen, la descortesía se enseorea de la comunidad y de sus organismos, se practica una política baja y barata y se lleva a la tiranía del menor denominador común, donde el que sabe o tiene algo, es mirado con recelo o envidia pues se implanta la igualdad por lo bajo".

Es estimulante buscar la calidad, la excelencia aunque ello sea inalcanzable, tener altas metas es importante, el trabajo duro, es el más deseable; aunque nos traiga tensión, fatiga o preocupación. Esto es mejor que la mediocridad de la persona y de sus aspiraciones. El ser humano se debe caracterizar por su calidad de hombre o mujer integral en sus dimensiones espirituales y humanas, no por entregarse a la medianía o a la pobreza del espíritu. No es creer como dicen muchos que lo mejor es enemigo de lo bueno, sino que "nada es bueno, si se puede hacer mejor".

Esto es principalmente cierto en el campo educativo en general, ha sido siempre lo que he preconizado, ya sea en el Ministerio de Educación, en la Universidad del Valle, ahora en el ICESI y en todas partes. Me ha angustiado siempre ver la mediocridad de gran parte de nuestra educación. El país está subdesarrollado porque está subeducado. He dicho hasta el cansancio varias frases cortadas en

idéntica manera y según las circunstancias. "Un país de primera clase no se hace sino con una educación y universidades de primera clase". "no se pueden crear ciudadanos de primera clase con maestros de segunda" y además he proclamado a todos los vientos, ante la infiltración izquierdista de la educación, especialmente la superior, lo cual ha causado la principal resistencia a mi persona, oposición que me honra, que, "si se pierde la universidad se pierde el país", esta frase podría entenderse como la pérdida política de todo el sistema educativo, como parece ser la situación actual.

Pasa nuestro país por una etapa crítica, una de las más peligrosas de su historia y nos tenemos que unir con las instituciones y con las Fuerzas Armadas para evitar un desastre y poder alcanzar la paz. Estamos desde hace ya muchos años en una lucha permanente, en una verdadera guerra, no sólo ideológica, sino real, con la subversión que quiere implantar por la fuerza una dictadura de izquierda extrema en nuestro país y para lo cual poco a poco se ha ido infiltrando en muchas gentes formadas en nuestras instituciones universitarias, conquistando algunos intelectuales y llevado a las guerrillas a jóvenes y campesinos, ya sea obnubilados por una doctrina malsana, ya desactualizada, o reclutados por la fuerza o la desesperanza entre la gente del campo y la ciudad. Y lo que es peor, estos grupos se han degenerado y vuelto vulgares delincuentes y se han aliado con narcotraficantes que son los verdaderos esclavistas modernos. Quieren ellos suplantarse nuestro sistema democrático, que no es perfecto, pero es el mejor, por un colectivista, en el que el hombre sin libertad, es sólo un instrumento del Estado que se convierte en el amo y señor de todo y de todos.

No luchamos de verdad por la democracia porque no hemos podido entender, ni comprender lo que ella representa de responsabilidad para cada uno. Nos entretenemos en definirla como el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, pero no la vivimos de verdad. Democracia es en esencia una comunidad de hombres libres e iguales en derecho, un compuesto de dos ideas, libertad y sociedad, íntima-

mente unidos sin que sea posible separarlas, pues se complementan y limitan entre sí. No podemos ser libres, si los demás no lo son; no podemos gozar de esta libertad, si nos desentendemos del bienestar de la sociedad y en especial de la clase más desfavorecida, si no entendemos que somos lo que somos, porque toda una comunidad, desde el más humilde de los trabajadores de la sociedad, de la empresa nuestra o donde trabajamos, o de la casa donde vivimos, nos ha ayudado a conquistar el puesto donde estamos, el cual aunque sea indudable que ha requerido un esfuerzo individual grande, este no hubiera fructificado si no nos hubieran ayudado todos los que componen el pueblo. Somos unos privilegiados, todos los que estamos en esta sala lo somos, pero nos ha ayudado a ser lo que somos, un gran número de gentes y lo que llamamos pueblo, que es la verdadera patria, Colombia y a todos ellos nos debemos.

Democracia es también "el derecho de cada uno de los hombres a realizarse plenamente y a participar en la construcción de su propio porvenir. La clave de la democracia así concebida es la educación, no sólo ampliamente impartida, sino repensada tanto en su objeto como en su gestión". (E. Faure).

Desgraciadamente parece que en Colombia sólo reaccionamos, cuando nos vemos casi perdidos. El Dr. Hugo Lora en uno de sus magníficos mensajes, en la Asamblea de la FES en 1986, decía: "Hemos necesitado de la destrucción de la familia para meditar sobre su significado en el desarrollo de la sociedad; hemos tenido que padecer largas décadas de violencia para reflexionar sobre la paz; hemos tenido que experimentar una juventud afecta a la destrucción y a la droga para pensar en reconstruir la educación y considerar la bondad de llevar de nuevo verdaderos maestros a las instituciones educativas; hemos tenido que vivir la inseguridad urbana para considerar que ella se relaciona con la carencia de oportunidades, el empleo y la asombrosa lucha por la subsistencia de quienes nada tienen; hemos tenido que abrir los ojos ante el poder corruptor del dinero para apreciar con justeza el papel que en el sano discurrir del país

juega la adecuada administración de los bienes de la tierra. En fin, hemos tenido que palpar el dolor que traen la extorsión, el asesinato y el secuestro para justipreciar el profundo significado de las pequeñas alegrías del hogar".

La guerra que estamos luchando, no se va a ganar sólo por las armas, cuyo uso desafortunadamente se ha vuelto esencial, sino que tiene que complementarse con una lucha contra la pobreza y la baja calidad de vida de muchos colombianos. Tiene que buscarse una elevación de la riqueza colectiva, una mejor distribución de ésta que no puede hacerse quitándole a unos pocos, sino fortaleciendo y creando empresas privadas y públicas y manejándolas eficientemente, para que por el trabajo se aumente el ingreso de muchos. No es nivelando por lo bajo, lo que se debe hacer, sino incrementando lo de todos. No es que crea que la pobreza no tiene que ver con nuestros males políticos, sino que es aprovechada para predicar doctrinas extrañas y esclavizantes, a estas gentes desesperanzadas. No podemos tampoco aceptar que se desacredite el país y decir que éste no se ha desarrollado. Lo ha logrado en gran escala. Este país es uno de los mejores de la América Latina y del mundo, aunque no hayamos conseguido aún un alto bienestar. Cuando vemos el panorama económico colombiano y su clase dirigente, aunque veamos carencia de verdaderos líderes, que tenemos que crear, podemos tener cierto optimismo, pero tenemos que hacer más, mucho más y mucho más rápido. Tenemos que hacerlo ya, mañana puede ser tarde. Esta es la tarea que todos tenemos y a la cual los invito.

Mucho más podría decirles en el mensaje de hoy, pero me volvería interminable, pues hay mucho que decir y sobre todo hacer en un país que divorcia estos dos conceptos y cree que ha hecho algo cuando sólo lo ha dicho. Yo quiero como lo dije antes, invitarlos a la acción, que es lo que necesita Colombia.

Ya para finalizar quiero con toda humildad decirles en forma un poco modificada lo que dije en el homenaje que se me rindió el 16 de julio de 1971, al retirarme de la

Rectoría de la Universidad del Valle y viajar a Estados Unidos a una posición de la OEA.

Todo lo que he hecho en el campo de la salud, la educación, obras civiles, la Fundación para la Educación Superior, las empresas privadas en las cuales he servido, ha sido posible, por la tolerancia, cariño, devoción y ayuda de mis queridas esposas que tienen al menos la mitad de este mérito, de mis hijos y de mis padres que me educaron para este papel social y de toda mi familia; del grupo de directores y colaboradores con el cual he formado siempre un equipo integral, en el cual, si en ocasiones fui su director, no era su elemento más importante, pero sí he competido con ellos en mística y trabajo y de una sociedad que siempre se me brindó acogedora y me ayudó en todas mis empresas.

Pero sobre todo, como creyente debo dar gracias a Dios que me concedió la oportunidad de haber podido servir a esta región y al país y principalmente por haber podido hacer tres grandes obras materiales, la terminación del Hospital Universitario del Valle, dos sedes universitarias para la Universidad del Valle y el ICESI y la iniciación de la Fundación para la Educación Superior, fuera de otras organizaciones que están en pleno desarrollo.

Amo al Valle y a Colombia con locura, en esto me acompañan todos los míos. Cada día que pasa me he sentido más comprometido con su destino, sus problemas, su deseo de superarlos y su esperanza por un futuro mejor.

A la sociedad le brindo mis modestas obras como fruto de mi esfuerzo. Unas tendrán que terminarse, todas perfeccionarse como lo es en toda obra humana, así como adaptarse al momento que se vive. Para los jóvenes, el mensaje que dije al presentar el plan de desarrollo de la Universidad del Valle y de su Ciudad Universitaria y que lo amplío para las otras obras: "Nuestra ge-

neración le ofrenda una obra que será siempre imperfecta para que ellos la continúen, mejoren y terminen y para que a su vez tengan el desafío de entregar otras mejores y en constante superación.

Para ustedes directivos de la Cámara Junior de Colombia, Capitulo Alférez Real, doctores Jorge Hernán Gómez, presidente y señorita María del Pilar González Salcedo, vicepresidente, por los elogios que me han hecho, que me sirven de estímulo para continuar en la tarea y poderme superar y a todos los integrantes de la Cámara por el honor que me han otorgado que será siempre mi orgullo.

A todos los amigos que hoy me acompañan y a la comunidad mis agradecimientos y la promesa de que seguiré trabajando por el bienestar y desarrollo de Colombia y de esta tierra tan querida. He sido siempre un hacedor, un hombre de acción y un luchador tenaz, buscando incansablemente la forma de superar los obstáculos, sin sentirme derrotado por circunstancias temporales y ésta seguirá siendo una de las normas de mi vida. No me quiero envanecer por lo hecho, pues creo simplemente que he cumplido con mi deber de acuerdo con mis convicciones, principios, y valores espirituales, que nunca he claudicado en ellos, así como de mi visión o fe de lo que deberían ser las obras iniciadas o realizadas.

Siempre me he sentido satisfecho y realizado mi trabajo con optimismo, fe y alegría, nunca me he sentido sacrificado, pues creo que cada obra y el deber cumplido lleva en sí su propia satisfacción y además porque como cristiano sé que tengo la misión de cumplir en la tierra con la voluntad de Dios y ayudar a los demás a cumplir mejor con la suya. A El muy especialmente en unión de los míos, doy gracias por todo, pero particularmente por haberme dado tantas oportunidades y tantos y tan buenos amigos. Muchas gracias por acompañarme.